



## **DISCURSO DE POSESION DEL EMBAJADOR JAVIER PONCE LEIVA COMO PRESIDENTE DE LA AFESE 2005-2006. 21 DE ENERO DE 2005**

Desde hace más de 30 años la AFESE viene trabajando en beneficio de los funcionarios y empleados del Servicio Exterior. Gracias a la tesonera labor de los compañeros que en esos años dirigieron la Asociación, contamos hoy con un Seguro Médico que nos cubre a nosotros y nuestras familias; con un Servicio de Cesantía que nos permitirá una jubilación digna; con una Academia Diplomática que ha contribuido de modo significativo a la democratización y profesionalismo de nuestra diplomacia; con una Caja de Ahorro y Crédito fundamental para el bienestar y progreso de los asociados; con una Revista y publicaciones que proyectan la labor de nuestros miembros a la sociedad; y con múltiples servicios, que van desde los programas vacacionales a los servicios de comisariato que facilitan nuestra vida diaria.

Tan importante como los logros relativos a nuestras mejoras económicas y sociales, ha sido el papel que la Asociación ha jugado en la consolidación de la carrera diplomática y el establecimiento de la carrera del servicio auxiliar. La Directiva de la AFESE se ha convertido en una interlocutora válida frente a las autoridades, que difícilmente pueden actuar sin contar con su opinión. La vigilancia que ejerce la AFESE en los procesos de calificación de los funcionarios; los nombramientos dentro de la cuota política; los concursos de ingreso de personal; las rotaciones y traslados; y otros aspectos fundamentales de la vida institucional del Ministerio ha constituido un invaluable aporte para que la voluntad de la autoridad de modo creciente deba ajustarse a las normas que rigen al Servicio Exterior.

El último proceso electoral es una palmaria muestra de la vitalidad de la AFESE. Alrededor del 95% de los inscritos en el padrón electoral ejercieron en Quito su derecho de sufragio, dejando en claro que para todos es evidente la importancia que tiene la institución, su plena vigencia, y las esperanzas que el personal del Ministerio deposita en su Directiva para mejorar su situación laboral. La votación del exterior fue inusualmente alta, apreciándose una inédita participación electoral de los miembros de la cuota política. En los próximos meses deberemos reflexionar sobre este hecho, pues bien fuera posible que, en el futuro, el resultado de una votación pudiese ser definido por ese sector del electorado, y sería un contrasentido que una Asociación, cuyo propósito fundamental es la preservación de la carrera, sea presidido por las personas que reciban el apoyo de funcionarios ajenos a la institución.

La mencionada vitalidad y vigencia de la AFESE, es la más clara muestra de que, en circunstancias especialmente difíciles, la Directiva saliente ha sabido preservar el respeto y apoyo de los funcionarios a la Asociación, por lo que todos le debemos gratitud. Oportunamente la AFESE que presido sabrá reconocer la tesonera, valiente y profesional gestión realizada por el equipo presidido por el Dr Carlos Alerto Velástegui.

Quiero iniciar mi gestión agradeciendo al Ministro Patricio Zuquilanda por la productiva sesión de trabajo que mantuvimos hace un par de días, en la que establecimos las bases de lo que confío será una fructífera relación en beneficio de todo el personal. Dos son los principales retos que afronta en este momento la Asociación, por un lado la difícil situación económica de sus miembros, en especial los que se



encuentran en Quito y en Europa, y por otro la necesidad de impulsar la pronta reforma de la Ley Orgánica del Servicio Exterior en el Congreso Nacional, a fin de reducir la cuota política a la categoría de Embajadores y Cónsules Generales. Estoy convencido que de el trabajo conjunto de la AFESE con las autoridades puede tener resultados positivos en ambos desafíos más pronto que tarde. Ratifico la voluntad de la Directiva que presido por trabajar de modo leal y constructivo para alcanzar estos propósitos.

Este espíritu de colaboración con las autoridades no alterará nuestro compromiso con los compañeros que nos eligieron para dirigir la AFESE durante los próximos dos años, en el convencimiento de que tendríamos la firmeza necesaria para exigir rectificaciones cuando las leyes y normas no sean respetadas. Reconocemos avances importantes para el Servicio Exterior; las principales Embajadas en Europa están dirigidas por Embajadores de Carrera, y esperamos que lo mismo ocurra próximamente en Washington; la mejora y ampliación de las oficinas en Quito, Guayaquil y Cuenca, contribuye a que realicemos nuestro trabajo en condiciones adecuadas; la adquisición de un local propio y digno para la Academia Diplomática, y el incremento de cursantes en la misma merecen nuestro elogio. Y así como no dudamos en reconocer esos méritos a las autoridades, con firmeza propiciaremos una mejora de las remuneraciones para todos los asociados, velaremos porque los procesos de ingreso, tanto en el personal diplomático, como muy especialmente en el servicio auxiliar, se realicen con la máxima transparencia; reclamamos la inmediata calificación del personal auxiliar, que no ha sido calificado en los últimos dos años; manifestamos nuestra preocupación por la laxa interpretación de los artículos 201 y 204 de la LOSE que propiciaría el ingreso irregular al servicio auxiliar, en perjuicio de funcionarios con méritos y tiempo para ascender dentro del mismo; y plantemos un análisis integral sobre la política de contrataciones en el exterior que tome en consideración las necesidades del servicio, las justas aspiraciones del personal, y una política financiera sana.

Los principales programas de la AFESE, según nos han informado los Presidentes salientes de la Asociación y la Caja de Mejoramiento, son sólidos y funcionan bien. Continuaremos con la tarea de mejorarlos. El Seguro Médico ha brindado un buen servicio, pero es perfectible, por lo que exploraremos vías para su mejoramiento. De igual modo, el servicio de cesantía debe fortalecerse, tendremos la máxima cautela en su reforma a fin de no poner en peligro el esfuerzo realizado en tantos años por todos nosotros y quines nos antecedieron. Impulsaremos nuevos programas que pongan en práctica la solidaridad, uno de los valores sobre los que se ha construido esta Asociación. Un programa de vivienda social; becas para los hijos de los miembros de menos recursos; reconocimientos específicos a los distintos grupos ocupacionales; impulso a las actividades deportivas y culturales, son algunas tareas que nos hemos fijado en la directiva para revitalizar el compañerismo y la unión de todos los miembros de la AFESE. Les convoco a participar, a aportar con sus ideas y propuestas. Esta va a ser una directiva que trabajará en equipo. En la primera sesión, que realizaremos la semana entrante, se asignará a cada miembro de la Directiva un área específica para que la coordine, y se informará todos de esa distribución de trabajo a fin de que sepan a quien transmitir sus iniciativas. Del esfuerzo de todos dependerá el éxito que logremos.



Creo que es fundamental que recuperemos el compañerismo. Por ello, me atrevo a hacerles un llamado especial para que seamos tolerantes unos con otros, que aprendamos a descubrir las virtudes en nuestros compañeros y no sólo veamos sus defectos. Ayer oí en la radio una historia que creo que viene a cuento. En una carpintería, en la noche, las herramientas comenzaron a conversar. El martillo dijo: Propongo la expulsión del serrucho, cuando trabaja es ruidoso, hace polvo que nos molesta a todos y se cae permanentemente provocando daños. El serrucho replicó: Muy bien, no tengo problema en irme, pero siempre y cuando se expulse también a la pega, su olor es insoportable y resulta imposible trabajar en este ambiente enrarecido por su culpa, además de modo constante se riega adhiriéndose a todos nosotros y creándonos problemas de todo tipo. La pega replicó: acepto irme, pero deberíamos también expulsar a los tornillos, pues están regados por todo lado, si insertan con su cuerpo retorcido en todo el material dificultando el trabajo de todos. En eso toma la palabra un tablón, arrinconado con otros muchos en un rincón y dice: Porqué no miran ese hermoso mueble que acabó ayer el carpintero. No lo habría podido hacer sin el serrucho para cortar la madera, sin la lija para pulirla, y sin los tornillos y la pega para ensamblarlo. Todos ellos tienen los defectos que se han mencionado, pero gracias a sus virtudes se pueden hacer los muebles, y la existencia de todos nosotros, tan pobre de modo aislado, pasa a tener un valor muy superior. Algo similar ocurre en este Misterio, cada cual tiene su ocupación, todas son igualmente importantes, pues los unos sin los otros poco podríamos hacer. Hagamos el esfuerzo de reconocer los méritos ajenos y construyamos entre todos obras mucho mayores y mejores para beneficio del país.

El Ecuador vive una profunda crisis institucional. En todos los ámbitos de la actividad política, económica y social, las dirigencias han fracasado en su deber de conducir hacia una sociedad más democrática y equitativa. Los dirigentes políticos, empresariales, gremiales, e incluso deportivos, como demuestra nuestro fracaso en el campeonato de fútbol Sub 20 que se celebra en estos días, siguen anteponiendo sus intereses particulares a los de la colectividad. En el Estado esta crisis es especialmente grave. El desmantelamiento de instituciones que contaban con un cuerpo técnico y profesional de excelencia, como CONADE, FONAPRE, etc, y el debilitamiento de otros, como BCE, el MICIP, el Frente Social, etc, han llevado a que el servicio civil prácticamente desaparezca del país. Tenemos la grave responsabilidad de ser, junto a las FFAA, el único servicio altamente calificado que queda en el Estado ecuatoriano. Esto se evidencia cuando vemos las crecientes demandas que recibimos para que nuestros colegas presten servicios en otras instituciones del Estado, como se evidenció en el homenaje que la AFESE nos ofreció a un grupo de compañeros hace pocas semanas. Esta realidad es producto de muchas décadas de trabajo y preparación que ahora rinde sus frutos. Por ello, tenemos una responsabilidad que va más allá de mejorar nuestras condiciones laborales. Tenemos que reafirmar la vocación de servicio en beneficio del país, y en especial de los sectores menos favorecidos, que se han visto obligados a emigrar masivamente en los últimos años, y en sus sociedades de destino están demostrando que el pueblo ecuatoriano es leal, trabajador y constante en cuanto encuentra las condiciones adecuadas para desarrollarse.

La generación que nos ha precedido de forma inmediata en este Ministerio cumplió con su deber ante la historia al resolver el más grave problema de nuestras relaciones internacionales, el conflicto con el Perú. Es ahora nuestra obligación el



consolidar un Servicio Exterior que cumpla su función de agente de desarrollo del país. La acción de la AFESE es vital para el cumplimiento de este objetivo, contribuyendo a consolidar un cuerpo de excelencia profesional, regido por normas claras y procedimientos transparentes, en el que todos gocemos a plenitud de nuestros derechos y cumplamos a cabalidad nuestras obligaciones. Estoy seguro que, con la ayuda de todos ustedes lo lograremos.

Muchas Gracias,